

## ***In medias red: a la cultura ida y vuelta***

*Anneris Ivette Leyva García/Daniel Salas González/Abel Somohano Fernández*  
*Universidad de La Habana*  
*Cuba*

[annive55@gmail.com](mailto:annive55@gmail.com) / [daniel.salas@infomed.sld.cu](mailto:daniel.salas@infomed.sld.cu) / [abelsomohano@gmail.com](mailto:abelsomohano@gmail.com)



**Anneris Ivette Leyva García.** Obtuvo la licenciatura en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en el año 2008. Desde entonces pasó a formar parte del equipo de reporteros-redactores del diario Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba. Colabora con las revistas internacionales Cuba-internacional y CUBAplus. Trabajos suyos han sido reproducidos por Rebelión y otras páginas digitales. Ha publicado igualmente en las revistas de pensamiento cubanas Temas y Caminos.



**Abel Somohano Fernández.** Licenciado en periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2008). Se desempeña como profesor instructor- adiestrado de este centro docente en la disciplina Problemas Conceptuales del Periodismo. Es coordinador de la asignatura Estudios de la Praxis Periodística. Ha impartido temáticas específicas como profesor invitado en las asignaturas Comunicación y Sociedad, Teoría de la Comunicación, y Tendencias Actuales de los Estudios de Comunicación. Es miembro del Comité de redacción de la Revista Cubana de Información y Comunicación "Alcance". Trabajos suyos han aparecido en las revistas cubanas Caminos y Temas.

### **ABSTRACT**

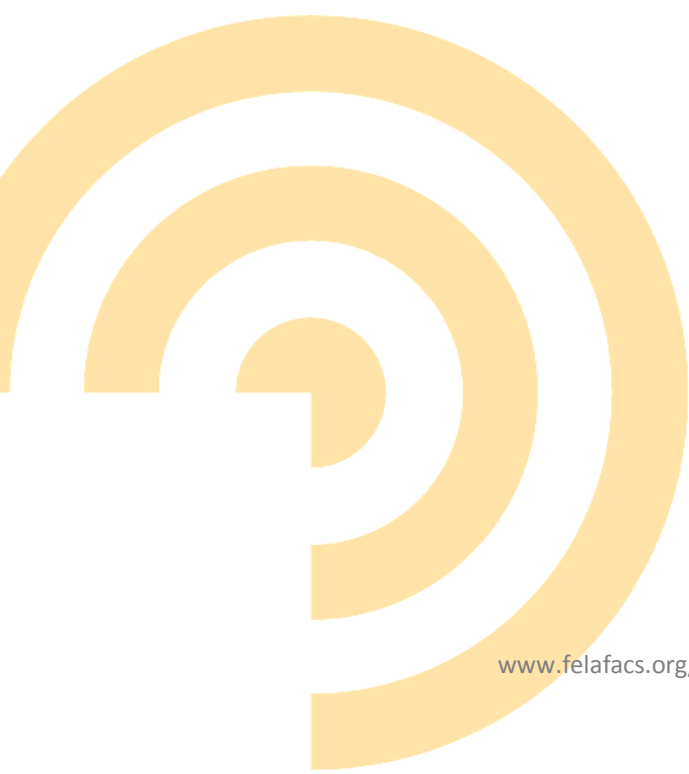
El campo intelectual ha jugado históricamente una posición de vanguardia en el cuestionamiento crítico de la realidad cubana. Para ello se ha valido, entre otros espacios, de las revistas culturales, y más recientemente, de las facilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs). A partir de dos estudios de caso se indaga sobre la conformación del debate intelectual en Cuba en períodos históricos en los que ante circunstancias económicas, políticas y sociales de excepción, se amplió la confrontación ciudadana en la esfera pública. La primera aproximación alude el discurso crítico evidenciado entre los años 1992 y 1996 en una de las revistas culturales más importantes del país, La Gaceta de Cuba. La segunda mirada se destina al análisis específico de un debate digital iniciado en enero de 2007.

Desde una perspectiva relacional, basada en estos dos casos puntuales, se indican las potencialidades abiertas por el aprovechamiento y uso de las NTICs en la estructuración de un espacio alternativo de confrontación entre los intelectuales cubanos. La polémica electrónica estudiada se opone a las condiciones restrictivas de la crítica en la esfera pública cubana, intenta

saldar una agenda de debate postergada en torno a la historia de la política cultural de la Revolución, y logra potenciar un diálogo productivo y directo con los agentes reguladores de la cultura.

**PALABRAS CLAVE**

espacio público- nuevas tecnologías- debate intelectual



## 1. INTRODUCCIÓN:

El fin último de toda formación universitaria debe ser el de construir sujetos capaces de cuestionarse desde una perspectiva crítica el orden de cosas existente. La preparación en nuestros centros debe incluir “el desarrollo de estrategias y habilidades para comprender el mundo, la formación de cualidades personales para tomar decisiones, adoptar o tomar un estilo de vida, y para la disposición constante al cambio” (Cuevas, 2009, p. 61).

Para ello la universidad debe ser un espacio en el que se fomente “un real ejercicio de la autonomía del saber frente a los poderes que quieren dominarlo y ponerlo a su servicio” (Ramiro, 2009, p. 22). La independencia reclamada para los centros universitarios, como ha señalado el profesor colombiano Manuel Ramiro Muñoz, es indispensable

para generar la capacidad de responder a las necesidades de la sociedad mediante el ejercicio de funciones sustantivas, desde un enfoque inter y transdisciplinario; la construcción de un nuevo modelo de sociedad; la contribución en la transformación del conjunto del sistema educativo; [y] la implementación de una cultura de la autoevaluación y de rendición de cuentas (Muñoz, 2009, p. 22).

La misión de la universidad se encuentra vinculada a la canalización de esfuerzos para la determinación y resolución de las problemáticas manifestadas en el entramado social. En este sentido, una de las preocupaciones esenciales en nuestros centros debe relacionarse con el cuestionamiento del modo en que se reconfiguran actualmente las dinámicas de la esfera pública. Esta última puede ser entendida como un ámbito de la vida social en el que se elabora, a través de la confrontación, una opinión compartida por distintos actores (Habermas, 1974); pero también, un espacio en el cual se pueden construir “públicos fuertes” preparados para la transformación política a través de sus prácticas, (Fraser, 1994).

Una inquietud emergente entre los estudiosos de comunicación en Cuba se asocia, precisamente, a la necesidad de indagar en la complejización de las prácticas ciudadanas y la reestructuración del debate público ante el aprovechamiento por determinados sectores, de las potencialidades de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs). Estas nuevas condiciones promueven una variedad de espacios sociales desde los cuales se fractura o se hace avanzar el consenso hacia nuevas metas o territorios (Sampedro, 2006). Para dar cuenta de tales “reconfiguraciones comunicativas de lo público”, dicho en clave barberiana, partimos de dos investigaciones realizadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana destinadas a examinar momentos significativos del debate intelectual en la isla.

Con ambos estudios de caso, una aproximación a la historia reciente, de 1992 a 1996, de una de las publicaciones culturales más importantes de nuestro país, La Gaceta de Cuba, y la descripción de una polémica electrónica efectuada en los primeros meses de 2007, queremos destacar que el sector intelectual se ha caracterizado en distintos momentos de la historia de la Revolución cubana por su posición cuestionadora del orden de cosas existente. Al mismo tiempo, los integrantes del campo cultural se han enfrentado a las condiciones estructurales y las posturas obstaculizadoras de la confrontación crítica de ideas en el entramado social cubano.

Sin embargo, aun cuando los intelectuales de la isla se apegan a esta tradición crítica, ciertos tópicos como los relacionados con la historia de la política cultural de la Revolución, han formado parte de una

agenda de debate postergada que no encontraba las herramientas y los mecanismos efectivos para ponerse al día. A las alturas de 2007, el espacio propicio para ello fue la esfera virtual.

Por otro lado, debido al descontento evidenciado sobre temas delicados de nuestra realidad, y al amplio número de intelectuales sumados a la protesta, la polémica surgida a través de la esfera virtual, a diferencia de las promovidas en la publicación analizada, encontró una respuesta inmediata de los decisores político, y por tanto, suscitó determinadas acciones transformadoras. Como en otras naciones del continente, la emergencia de áreas periféricas estimuladas por las NTICs han provisto a la esfera pública de la isla, y especialmente a determinados grupos como el de intelectuales, no solo de una plataforma de intercambio horizontal, con posibilidades de romper las barreras configuradoras del espacio de confrontación ciudadana, sino también de un mecanismo efectivo para originar un diálogo franco y directo con el poder.

## 2. ESTUDIOS DE CASO:

### 2.1. La Gaceta de Cuba: a la cultura ida y vuelta

En el caso que nos ocupa, La Gaceta de Cuba, una publicación cultural editada por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, se presentó durante el periodo estudiado como una de las más destacadas publicaciones de su tipo en la isla. Diversas condiciones del contexto y de su gestión como institución cultural le permitieron desempeñarse como una notable tribuna del campo cultural y aportar muchas veces un enfoque actualizado y problematizador de la cultura y la sociedad.

Sobre la revista no se ejerce rutinariamente una censura previa, y en sus páginas se aclara que los criterios de los textos pertenecen a los autores y no necesariamente a la publicación ni a la organización rectora. No obstante, de forma selectiva, alguno de sus directivos discuten, informan, e incluso negocian con los directivos de la UNEAC determinados trabajos que pueden llamar a la polémica o que se refieren a asuntos álgidos del acontecer cultural, social, etc.

La publicación, a pesar de su limitada tirada, durante la época analizada pudo legitimarse frente a su público, principalmente situado en el campo cultural, y alcanzar en alguna medida otros sectores más o menos relacionados con este, como el ámbito universitario.

Sin dudas, una de las líneas más distintivas del abanico temático de La Gaceta fue la que se dedicó a indagar alrededor de la creación cultural de la emigración cubana en sus múltiples y conflictivas relaciones con Cuba. No era algo sencillo, pero resultaba un fenómeno para el cual la sociedad estaba lista después de que en los 80 se viera una lenta pero progresiva despolitización del fenómeno de la emigración y de la percepción que al respecto mantenían los cubanos de una y otra orilla. Sería una entrevista realizada por Leonardo Padura al crítico y editor cubano Ambrosio Fornet la que anunciara explícitamente el cuerpo de ideas que sostenía el deber de acercarse a esa zona hasta entonces oscurecida de la cultura cubana.

Es difícil —exponía Fornet— hablar de serenidad y madurez cuando te llueven los insultos más atroces, pero no podemos renunciar a esa aspiración porque hay una gran diferencia entre ellos y nosotros: ellos son individuos aislados que no tienen que rendirle cuentas a nadie, mientras que nosotros, como nación, somos responsables del conjunto de nuestra cultura. (Fornet en Padura, 1992, 5).

Precisamente de la mano de Fornet se originarían, durante el periodo analizado, cuatro *dossiers* sobre la cultura de la emigración que funcionan como núcleos alrededor de los que se aglutinan numerosas menciones, entrevistas, comentarios, etc., sobre el asunto. Los números 5 de 1993, 2 de

1994, 4 de 1995 y 5 de 1996 verían la aparición de conjuntos de trabajos sobre el ensayo, el cuento, la poesía y la reflexión sobre la identidad de la emigración cubana.

Para la revista, la asunción del papel de catalizadora de ese anhelo disfrazado durante años de silencio, de reconocerse en la cultura nacional, cualquiera que sea el lugar de residencia de los artistas, fue una actitud tangible desde su reapertura en 1992 (Codina, 2002).

Las repercusiones de la publicación de tales textos rebasa con creces el espacio mismo de la revista. Fueron iniciativas pioneras en el rescate de la memoria y el acervo de una parte constituyente de la cubanía, y expresaba cambios en el imaginario social.

A pesar de que La Gaceta no se define, de acuerdo a su perfil editorial, como una publicación de ciencias sociales ni de ensayismo político, en numerosas oportunidades durante el periodo 1992-1996, el pulso del debate intelectual sobre estos tópicos se vio reflejado en ella. Es así que un grupo significativo de trabajos publicados se mueven sobre conceptos como sociedad civil y democracia, así como sobre los dilemas de sus usos analíticos y el impacto que imprimen en el debate sobre las alternativas políticas especialmente relativas a Cuba.

Algunos de los textos más polémicos que fueron publicados en estos años guardan relación con el análisis de la situación política y social en Cuba y las posibles alternativas para la difícil crisis que vivía la isla; quizás ninguno tan directamente incendiario como el artículo “Cuba, los anillos de la serpiente”, del escritor y realizador cubano entonces recientemente exiliado Jesús Díaz.

De seguir las cosas como van, la situación económica continuará deteriorándose hasta amenazar las bases mismas de la civilización en la isla e inclusive la propia vida en ella, tal y como augura la luctuosa consigna oficial: Socialismo o muerte. Es seguro que Cuba sola, pobre y bloqueada no podrá alcanzar el socialismo. ¿Debe entenderse entonces que la muerte del país es el único fin posible del período especial? (Díaz, 1992, p. 15).

La publicación del texto de Díaz, oportunamente respondido por el ensayista Fernando Martínez Heredia en el mismo número, buscaba rescatar para La Gaceta una tradición de discusión de ideas perdida desde los 60.

Graziella Pogolotti, participante en aquellas decisiones, recuerda: “nosotros considerábamos que el texto de Jesús debía recibir una respuesta, pero la respuesta exigía la publicación del original de Jesús, entre otras cosas para que fuera inteligible. No se le podía responder a la nada” (Pogolotti en entrevista con el autor el martes 10 de abril de 2007). Una conjunción de factores contextuales hacía posible lo que, para Leonardo Padura, constituyó un “espacio de respiración distinto, donde las polémicas se entendían de otra manera, y se trataba de ir al fondo de las cuestiones con un lenguaje mucho más abierto”, en relación a periodos anteriores. (Padura en entrevista con el autor, 26 de enero de 2007).

Otras polémicas, en ocasiones originadas en el extranjero, encontraron en La Gaceta espacio natural de desarrollo. Tres ensayos de Rafael Hernández causaron considerable impacto en este sentido: “Mirar a Cuba” (número 5 de 1993) “La sociedad civil y sus alrededores” (1 de 1994) y “La otra muerte del dogma” (5 de 1994). El primero de ellos realiza un recorrido crítico por los principales tópicos de la “cubanología”, desmontando el maniqueísmo de sus mitos esenciales, tales como la credibilidad y legitimidad de los disidentes como portadores de la verdad sobre Cuba, la centralidad absoluta de la figura de Fidel Castro dentro del sistema, la inmovilidad del régimen económico y político de la Isla y la supresión de la sociedad civil. El análisis tanto conceptual como de las aristas políticas que reviste esta última, es abordado en el ensayo “La sociedad civil...”, para el cual sirvió de pretexto una carta del escritor Armando Cristóbal a La Gaceta apuntando los conflictos que podía traer la introducción no suficientemente sopesada del término “sociedad civil” dentro del discurso de la revista y la polémica sobre Cuba. Hernández, por su parte, plantea frente al uso ideológicamente tendencioso de la sociedad

civil para referirse a los grupos de defensa de los derechos humanos y organizaciones disidentes, la pertinencia de un enfoque del concepto que —en línea con Marx— permita la proliferación de “espacios de participación (...) en la articulación del sistema político [que] constituyen segmentos orgánicos del sistema socialista que deben ser fortalecidos y ampliados. Esta sociedad civil —mantiene el autor—, es también el sustrato del socialismo en Cuba, incluido su sistema institucional” (Hernández, 1994, p. 31).

Un notable cuerpo de ideas sobre las condiciones y el ejercicio de la política cultural en la isla recorre las páginas de la publicación. En función de intereses periodísticos, el asunto se circunscribe alrededor de tópicos que van desde el anecdótico relativo a una obra específica, como pudo ser el versionado cuento de Senel Paz “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”, hasta comentarios acerca de la emigración de los artistas en medio de la crisis económica y los dilemas monetarios con el Estado, la posibilidad de realizar críticas públicas a la realidad nacional, el llamado “síndrome de la sospecha” dentro de la Revolución o los medios masivos.

En sentido general, el tono predominante de las opiniones es optimista y comprometido, en la medida que, a pesar de la crisis, el discurso planteado desde la revista apuesta por una recuperación del país dentro de los marcos del proyecto revolucionario.

Si la provocación de respuestas y criterios de terceros respecto a un texto resulta un factor indicativo de su cualidad polémica, ninguna entonces lo fue más que la entrevista de Wilfredo Cancio a Alfredo Guevara, titulada “Las revoluciones no son paseos de rívera”, que apareció en el número 4 de 1993. En aquella oportunidad, entre otros elementos, el presidente del ICAIC se manifestaba en contra de la actitud de espera que reconocía entre los creadores cubanos:

Lo importante no es que (...) los gobernantes tengan otro criterio en relación con la cultura artística y literaria — planteaba Guevara— y que en consecuencia se produzca un determinado diseño de política. Lo importante es que la cultura cubana (...) alcance una presencia no formal en base a la calidad de la obra que se produce y que resultado de su presencia sea la urgencia por promoverla (Guevara en Cancio, 1993, p. 5).

Para el número 2 de 1994 ya estarían listos dos comentarios debidos a León de la Hoz y a Pedro de la Hoz que establecían un diálogo con las palabras de Guevara.

Si quisiéramos realizar un balance de la posición editorial de la revista respecto a las posiciones culturales oficiales, tal como opina Arturo Arango, dada la falta de tensiones con las estructuras estatales, “la posición de La Gaceta debió ser coincidente con la política cultural de la época, si entendemos por política cultural la trazada desde el Ministerio de Cultura” (Arango en entrevista con el autor, 29 de diciembre de 2006). Sin embargo, para Leonardo Padura, el espacio que brindaron tales estructuras de conducción de la cultura y la ideología puede interpretarse también como la consecuencia natural de la reducción de sus posibilidades materiales de hacerse sentir en el campo cultural.

No obstante la vitalidad manifiesta de la publicación durante la difícil coyuntura estudiada, su ramificación en acciones de transformación político-culturales fue mínima. La apertura de concursos de cuento y poesía, relevantes debido a la ausencia de otras oportunidades de publicación y al monto en metálico del premio, pueden considerarse como una de las pocas muestras de ello.

El discurso literario resultante de esta iniciativa sigue el derrotero de recoger, a veces rozando lo “documental” la “aguda escasez material de nuestros años noventa, los laberintos del mercado negro, (...) la dependencia de las remesas familiares enviadas desde Miami, y algunas de las ingeniosas maneras con que se intentó sobrevivir” (Arango, 2006, p. 8). Como institución, la revista no generó otras experiencias notables de movilización del campo cultural ni la esfera pública.

## 2.2. In medias red

Como se pudo percibir en el anterior acápite, el campo cultural encontró en los noventa mecanismos efectivos para la expresión de ideas sobre temas candentes de la actualidad. Pero en el nuevo milenio, ante las circunstancias particulares del contexto cubano, han sido otras las herramientas aprovechadas. Como ejemplo podemos destacar una confrontación promovida través del correo electrónico que motivó una activación de los representantes del campo en enero de 2007, a raíz de la aparición en el escenario mediático de antiguos agentes reguladores de la cultura.

El 5 de enero de ese año, en un programa de la televisión cubana (Impronta) destinado al tratamiento de figuras insignes de la historia de nuestro país, se incluyó a Luís Pavón Tamayo, antiguo presidente del Consejo Nacional de Cultura (1971- 1976). Pocos días antes de esta repentina aparición, el 13 de diciembre de 2006, se le había realizado en el programa La Diferencia una entrevista biográfica a Jorge Serguera, director del Instituto Cubano de Radiodifusión desde 1966 a 1973. Meses atrás se había presentado en una emisión del programa Diálogo abierto, Armando Quesada, responsable de la dirección de teatro del Consejo Nacional de Cultura en tiempos de Pavón

Fueron dos las causas esenciales que propiciaron la intervención de gran parte de nuestros intelectuales en el intercambio digital: al rechazo por la omisión de ciertos aspectos biográficos de estas figuras, responsables de la implementación de diversas medidas restrictivas de la crítica, y de la opresión de personalidades destacadas de nuestra intelectualidad, se unió el temor al retorno de una línea política de mano dura, para con aquellos sectores más contestatarios del campo.

La confrontación aludida manifiesta la conciencia política de los intelectuales cubanos. Con esta polémica se marca distancia entre los posicionamientos del sector y ciertos valores existentes todavía en la isla, asociados a la necesidad de limitar la confrontación crítica y las posturas transgresoras en nuestra esfera pública. Muchas de estas actitudes pueden considerarse una herencia de los procesos acaecidos en Cuba en los años 70, período en el que los márgenes para la criticidad se estrecharon considerablemente.

El espacio generado a través del correo electrónico no sólo se destinó a la concertación de acciones de respuesta a estos sucesos, sino que devino esfera de confrontación sobre, al menos, dos macrotemas fundamentales estrechamente relacionados. En primer lugar podríamos destacar el énfasis en la necesidad de rescatar la historia de nuestra política cultural. Ante la profusión de intervenciones referidas a experiencias personales o de elaboraciones más generalistas destinadas a explicar las tendencias rectoras de la regulación de la cultura en distintos períodos de nuestra historia revolucionaria, podríamos hablar de una agenda de debate postergada que no había encontrado hasta entonces maneras ni mecanismos efectivos de canalización.

En este intercambio existe una tendencia marcada a percibir el deber ser de las políticas culturales de una manera inclusivista y englobadora. Ello se demuestra en incontables momentos en los cuales se defiende el derecho a una participación horizontal, a una discusión abierta de estas cuestiones. Se hace necesario aclarar que, aun cuando la tendencia es a percibir democráticamente a las políticas culturales, los actores del intercambio no aspiran a que se desconozca la mediación estatal en estos asuntos. Su rechazo se dirige hacia aquellos que, bajo la rúbrica de representantes de funcionarios del Estado, se sirven de la cuota de poder que les ha sido asignada para cometer excesos y abusos.

Un aspecto importante del intercambio, es la incorporación de los intelectuales residentes en el extranjero. Los correos electrónicos de allende los mares comenzaron a aparecer rápidamente gracias a la posibilidad brindada por esta herramienta, para articular relaciones entre diversos actores ubicados

en espacios físicos múltiples, y distantes. La participación de estos últimos va a dejar traslucir un comprometimiento con los problemas de la cultura cubana. En este sentido, resulta interesante mencionar cómo las construcciones discursivas de algunos actores emigrados, proyectan de un modo peculiar su paradigma de políticas culturales. En sus mensajes queda sugerido una y otra vez su identificación con una política cultural inclusiva. Recordemos que se trata de sujetos en cierto modo prejuiciados con que su condición de emigrados devenga patrón de exclusión. Enfatizar en esta idea se les hace primordial, por cuanto sólo bajo un principio englobador de las políticas culturales sus intervenciones en el intercambio se validan.

Otro macrotema recurrente en los mensajes digitales es el de las condiciones concretas de la esfera pública de la isla propiciadoras de que un debate cuestionador como este, emerja en circuitos electrónicos y no en otros escenarios. Una idea compartida por mucho de los actores del intercambio refiere que los marcos de criticidad política abiertos anteriormente en espacios institucionales, se han ido estrechando en fechas recientes. Las instituciones que en períodos anteriores, sobre todo en los 90, construían mecanismos efectivos para la canalización de inquietudes relacionadas con el sector, o que simplemente albergaban espacios de debate sobre la realidad circundante, han sufrido en los últimos años un gradual deterioro.

Las estructuras culturales se encuentran afectadas en la actualidad por otro problema denunciado con fuerza en la confrontación electrónica. Los escasos espacios de intercambio de ideas se distinguen por la manera en que se circunscriben las discusiones a temáticas puntuales. El análisis de las causas estructurales de determinadas problemáticas, o las múltiples interrelaciones entre fenómenos aparentemente aislados, son omitidos en las polémicas promovidas esporádicamente por las instituciones del campo. No es esta, sin embargo, una característica particular de la esfera intelectual. Según Julio César Guanche los llamados “circuitos de comunicación” se refieren a determinadas formas de organización en la Cuba actual, en donde la discusión sobre un tema o sector determinado encuentra un espacio en los márgenes del cual únicamente puede existir. Para este autor, ello ha permitido la cuadriculación de los temas de lo social en una infinidad de pequeños campos, “en los cuales se discute y fomenta el debate, pero que no se comunican con el resto de los campos sociales y menos con la sociedad en su conjunto” (Guanche en entrevista con los autores, 18 de enero y 28 - 29 de febrero de 2008).

Tales circunstancias impiden que el tratamiento de conflictos de nuestra situación nacional se realice desde la multidimensionalidad. En el caso particular de los intelectuales del sector artístico- literario, se ha constreñido la posibilidad de extender sus criterios a esferas aparentemente desvinculadas de “lo cultural”. Con estas limitaciones se afecta la relación orgánica del intelectual con un sistema socialista abierto a la pluralidad, en el que se le da paso a la discusión y la diferencia. Por ello se hace comprensible que este sector, necesitado de una ampliación en los ámbitos de expresión, aprovechara directamente las nuevas posibilidades tecnológicas para poner al día una serie de cuestiones omitidas en los predios institucionales.

Sin embargo, los actores del intercambio no se limitan a describir qué sucede en el ámbito cultural con sus instituciones, sino que aluden las condiciones de los medios de comunicación obstaculizadoras de la confrontación y la crítica. En muchas de las intervenciones de la polémica electrónica, se reitera la imposibilidad de estas estructuras para potenciar y aprovechar el debate en la esfera pública. Como apunta Sigfredo Ariel, uno de los participantes en el debate, nuestros medios “padecen de una subestimación muy profunda del lector, de la proliferación de un género florido, vacuo y de un no-reflejo de los principales problemas de nuestra realidad” (Ariel en entrevista a los autores, 4 de abril de 2008).

Según varias de las conclusiones a las que arribaron distintos participantes en el intercambio de correos, una de las características fundamentales de los medios de prensa cubanos es el peso de la regulación externa y su incidencia en los contenidos. Se hace pertinente en la Cuba actual, entonces, un modelo de prensa autogestionado, de manera que los medios puedan conformarse como estructuras en las que el cuestionamiento y la diversidad de discursos tengan cabida.

En torno a este último aspecto giraron muchos de los planteamientos de los actores del debate. Aproximando el problema a su situación concreta, los intelectuales se duelen de no tener posibilidades para intervenir en el sistema de comunicación masiva fuera de aquellos espacios destinados a la simple difusión de obras de arte o acontecimientos culturales. Un cuestionamiento del sector artístico-literario a la realidad de la isla, rara vez encuentra visibilidad en la prensa nacional.

En los primeros años de la Revolución cubana, la intervención intelectual en los principales medios de comunicación masiva propició fértiles discusiones sobre los procesos de construcción de la nueva sociedad y las formas en que las prácticas de los distintos actores debían reconfigurarse paulatinamente. Poco a poco estas intervenciones fueron desapareciendo y la polémica se mudó hacia espacios menos visibles en el entramado social como el de las revistas especializadas.

No obstante, una de las limitaciones fundamentales de las revistas especializadas es la del impacto reducido que pueden obtener los debates y las críticas aparecidas en ella. Para influir en una porción más amplia de la esfera pública es imprescindible la activación de otros medios de comunicación masiva destinados a impactar en un mayor número de personas. Estos últimos, por su propia naturaleza, podrían contribuir a la conformación de un debate social generalizado en el que se perciba variedad de voces, y el diálogo entre los sectores populares y la esfera dirigente se haga más productivo y directo.

En el caso específico del proceso que nos ocupa, los tópicos exclusivos del intercambio dejaron de ser en un momento determinado el de la historia de la política cultural de la Revolución y las constricciones actuales impuestas al debate entre intelectuales, para trasladarse a problemáticas referidos a otras esferas como la económica o la social. Todo ello sucedió en una trama comunicativa que gracias a las potencialidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, fue complejizándose paulatinamente y haciéndose más densa.

A las alturas de enero de 2007 la esfera virtual pudo funcionar como plataforma oportuna para conformar un intercambio que rompiera con todas las limitaciones señaladas. Ello se debe, entre otras cuestiones, a las posibilidades infraestructurales del campo, entre los más beneficiados en Cuba en lo que acceso a Internet y a las herramientas de comunicación electrónica se refiere. Como contraste ante la situación institucional y mediática descrita, los actores del proceso de comunicación mediado por computadoras apuntaron varias características del área virtual que posibilitaron la amplitud del debate: la inmediatez, la horizontalidad, la interactividad, y su desregulación relativa. Esta última fue una de las más valoradas por los agentes del intercambio, pues permitió mayor libertad en el contenido y la forma de los mensajes.

Sin embargo, uno de los promotores de la polémica, Arturo Arango, aclaró que este rasgo no sólo fue aprovechable en un sentido positivo; sino que repercutió en detrimento del proceso, lo cual no hubiera sido posible en un medio más regulado. “Dentro del mismo debate nuestro, hubo zonas de vulgarización”, confiesa (Arango en entrevista con los autores, 11 de enero de 2008). Sucede que el área de confrontación electrónica arrastra peligros como el de la aceptación de un tono vulgar, o como diría el politólogo cubano Rafael Hernández, “de un contenido de chancleta capaz de restarle seriedad a la discusión” (Hernández en entrevista con los autores, 18 de marzo de 2008).

Por otro lado, el debate a través del correo electrónico posee como peculiaridad esencial la atención urgente que recibió por parte de los reguladores de la cultura en nuestro país. Desde el primer momento hubo una posición de apoyo a los generadores de la polémica y de esclarecimiento de las causas que le dieron origen al proceso de comunicación mediado por computadoras. Prueba de ello fueron las reuniones celebradas entre los máximos representantes del Ministerio de Cultura, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y los promotores del debate, para concebir estrategias de respuesta a la aparición mediática de las figuras antes aludidas.

En estos encuentros surgieron varias propuestas para el rescate de la memoria histórica en torno a un tema como el de la política cultural de la Revolución. Entre estas iniciativas pueden mencionarse la idea de conformar el ciclo de conferencias del Centro Teórico- Cultural “Criterios”, iniciado el 30 de enero de 2007; la publicación de un libro en el que se agruparan estas conferencias; y la creación de una cátedra para el estudio del tópico mencionado.

Podemos destacar como saldo fundamental de la confrontación electrónica el modo en que la movilización promovida desde la esfera virtual activó a agentes del poder político, que aunque con respuestas puntuales, lograron atender a las demandas que originaron el proceso. El Ministerio de Cultura enfrentó la cuestión desde su inicio y sectores del Partido Comunista de Cuba, como señala Fernando Martínez Heredia, dieron “señales claras de simpatía hacia lo que motivó las protestas, y hacia las necesidades de la revolución expresadas por la polémica” (Martínez Heredia en presentación del libro “La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión”, 22 de febrero de 2008).

No obstante este desenlace del intercambio, varias problemáticas a las que se oponían los mismos actores de la confrontación digital, afectaron la resolución de este y las iniciativas surgidas en los encuentros. Los espacios de discusión creados por el Centro Teórico- Cultural “Criterios” se limitaron a un número reducido de público. Por otro lado los medios de comunicación masiva referenciaron en escasos momentos los debates generados en la esfera virtual, las reuniones concebidas posteriormente para la resolución de la polémica o los encuentros creados para el análisis de la historia de la política cultural de la Revolución. Cuando aludieron tales eventos, lo hicieron desde un discurso eufemístico, oscurantista y ambiguo. Al mismo tiempo, la UNEAC, organización destinada a representar a los artistas del país, a pesar de participar en el proceso de resolución, “estuvo débil, muy poco crítica y omisa, lo que agudizó la conciencia de la necesidad de entrar a fondo en sus problemas y prácticamente refundarla” (Martínez Heredia en presentación del libro “La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión”, 22 de febrero de 2008).

### 3. CONCLUSIONES:

El análisis de ambos casos permitió arribar a diversas conclusiones integradoras. En busca de una mejor inserción dentro del debate de su tiempo, La Gaceta de Cuba buscó alejarse de la discusión culterana y, armada de un elaborado periodismo cultural, potenció su dimensión comunicativa y referencial al establecer un discurso crítico sobre la realidad que expuso aristas que otros medios masivos elidieron. En este punto también se distingue el intercambio digital. Ante las condiciones restrictivas del debate en ciertas instituciones culturales, y la incapacidad de determinados medios de comunicación masiva de estructurar un discurso crítico, los intelectuales encontraron en la esfera virtual un espacio propicio para la expresión del criterio y para reaccionar simultáneamente ante las posturas opuestas al debate de ideas en el contexto cubano. Según palabras de Fernando Martínez Heredia, el último de los procesos aludidos mostró “las reservas morales y de conciencia política que posee el sector intelectual”, elemento que los ha caracterizado históricamente (Martínez Heredia en presentación del libro “La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión”, 22 de febrero de 2008).

La publicación se presentó durante el periodo estudiado como una revista cultural que recorrió las principales líneas del acontecer de su campo. Aportando muchas veces un enfoque actualizado y problematizador de la cultura y la sociedad, desplegó un amplio abanico temático. Sin embargo, ciertos tópicos como los de la historia de la política cultural de la Revolución, aunque fueron tratados, no encontraron las posibilidades de espacio pertinente en La Gaceta... para poner el día una serie de experiencias particulares y análisis diversos sobre tendencias negativas manifestadas en períodos anteriores. A las altura de 2007 la esfera virtual devino un ámbito propicio para saldar las deudas con cierta agenda de debate postergada. Entre las posibilidades del intercambio electrónico valoradas en mayor medida por los actores del proceso, y que sin dudas intervinieron en la profusión de mensajes, así como en las formas y contenidos de los enunciados, fueron destacadas la inmediatez, la horizontalidad, la interactividad y la nimia regulación que se le puede aplicar.

Como uno de los puntos coincidentes entre los debates evidenciados en las páginas de La Gaceta de Cuba y los reflejados en la polémica digital, puede ser destacada la concurrencia en una misma confrontación de intelectuales cubanos residentes en diversas latitudes del mundo, lo que sin dudas, muestra que en ambos casos se parte de la comprensión de la cultura cubana como un todo englobador, al que se integran actores de las más variadas orientaciones político- ideológicas. La perspectiva desde la que parte la revista, como la compartida por mucho de los actores del intercambio, se basa en la comprensión de la cultura cubana desde un paradigma inclusivista. Las discordias en torno a este aspecto al interior del campo cultural cubano comenzaron a saldarse desde finales de los años 80. Tanto la labor de La Gaceta... como el mismo debate digital, son evidencia del terreno ganado en este sentido.

Si bien La Gaceta de Cuba entre 1992 y 1996 ocupó un destacado lugar dentro del Sistema de Comunicación Institucional cubano como una revista cultural enfocada hacia el análisis y la representación de los principales tópicos y debates del campo, así como de algunas otras zonas del acontecer social, las acciones de transformación político- cultural promovidas desde las páginas de la publicación fueron mínimas, concentradas fundamentalmente en concursos de cuentos y poesías, etc. Ello, sin embargo, sí sucedió en el caso de la confrontación electrónica, lo que se debe, entre otras causas, a la magnitud de la protesta digital, al tipo de polémica creada, merecedora de una respuesta urgente, y al clima político del momento, pues desde noviembre de 2005 cuando Fidel Castro realizó un discurso en el Aula Magna analizando algunos problemas que afectaban a la realidad cubana, varios pronunciamientos de las principales figuras del país enfatizaron en la necesidad de un debate social generalizado sobre la realidad nacional.

No obstante, la extensión del intercambio electrónico a una porción más amplia del entramado social no se logró. Esto se debió, entre otra causas, a las condiciones infraestructurales del contexto cubano en el que es limitado el acceso a las NTICs, y a las mismas limitaciones de los principales medios de comunicación masiva, destinados a impactar en el espacio publico, pero incapaces de asumir un discurso cuestionador sobre la realidad nacional. Se evidencia con ello la manera en que un espacio profundo y crítico sobre la historia y situación actual de la Revolución, que intenta trascender las limitantes características del área de confrontación ciudadana, es afectado directamente por estas mismas condiciones estructurantes de la esfera pública de la isla.

## REFERENCIAS

Arango, H. (2006). Antologar un premio. En *Maneras de narrar. Cuentos del premio La Gaceta de Cuba (1993-2005)* (pp. 5- 13). La Habana: Ediciones Unión.

Cancio, W. (1993). Las revoluciones no son paseos de riviera. *La Gaceta de Cuba*, 4, 2-6.

Codina, N. (2002, abril). *El (otro) discurso de la identidad y La Gaceta de Cuba en los 90*, [en línea]. La Habana: La Jiribilla. Disponible en: [http://www.lajiribilla.co.cu/2002/n49\\_abril/1260\\_49.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2002/n49_abril/1260_49.html). [2007, 19 de abril de].

Cuevas, A. (2009). La universidad actual y sus retos. *Temas*, 57, 60- 65.

De la Hoz, L. (1994). Las revoluciones no son paseos. *La Gaceta de Cuba*, 4, 46- 48.

Fraser, N. (1992). Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy. En Craig Calhoun (Ed.). *Habermas and the public sphere* (pp. 109- 142). Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.

Habermas, J. (1974). The public sphere: an encyclopaedia article. *New German Critique*, 3, 49- 55.

Hernández, R. (1994). La sociedad civil y sus alrededores. *La Gaceta de Cuba*, 1, 28- 31.

Muñoz, M. R. (2009). Pertinencia y nuevos roles de la Educación Superior en América Latina. *Temas*, 57, 16- 25.

Padura, L. (1992). Tiene la carabina el camarada Ambrosio. *La Gaceta de Cuba*, 5, 2- 6.

Sampedro, V. (2006, marzo). ¿Redes de nudos o vacíos? Nuevas tecnologías y tejido social. *Documentación social*, 140 [en línea]. Disponible en: [http://www.nodo50.org/multitudesonline/Sampedro\\_DEFINITIVO.pdf](http://www.nodo50.org/multitudesonline/Sampedro_DEFINITIVO.pdf). [2008, 3 de febrero].